



El consumismo

• *Para un consumado consumidor es una oferta y el producto que se anuncia lo seduce; para otro, lo habitual es ignorar, considerar a esa promoción pura pedantería pueril.*

La tecnología que la modernidad impone nos tiene en un hilo y abarca todos los ámbitos, está presente en todos los círculos, en todos los estratos sociales, y nos lleva a un laberinto sin fin y sin principio. Los esclavos del tiempo adquieren aparatos sofisticados, se pueden conectar a cualquier parte del mundo. No obstante, llegamos a la tecnología con un seudotrabajo que no cansa ni produce, sólo genera tiempo y dinero a quien lo fabrica o lo comercializa; se ofrecen ofertas y datos y hasta amistades a larga distancia; aparecen noticias que dejan de serlo en dos o tres minutos, sin que lleguen a ser novedades. La fría feria del entretenimiento.

Como cuando en Nueva Delhi, en la India, en vísperas de año nuevo, una joven está en la cornisa del piso número 11 de un céntrico edificio en esa desquiciada ciudad. Alertados y llamados por los diferentes aparatos móviles, frente al inmueble se aglutinan cientos de personas, en su mayoría jóvenes. Muchos celulares son enfocados hacia la candidata a suicida; decenas de policías y elementos de otras corporaciones suben a toda prisa para convencer a la jovencita de no arrojarse al vacío. Algunos jóvenes le gritan que se lance, otros hasta le exigen que ya se tire. Pasados unos minutos y, aprovechando sus titubeos, logran detenerla. ¡Increíble! Cientos de personas que veían la escena apagan sus aparatos y se retiran furiosos, no pudieron grabar el suicidio. Llamaron a la mujer ‘cobarde’ y muchos comentan que no valió la pena estar allí y que lo poco que grabaron lo borrarían: la deshumanización esta presente.

En las redes actuales se dan saludos virtuales, se anuncian ofertas piratas. Los engaños y fraudes son cotidianos y más del 50 por ciento de las notas son mentiras fabricadas por los llamados cibernautas. El consumismo, la codicia, el mismo analfabetismo, son motivos, razones y causas detrás de este desarrollado fenómeno tecnológico. Detrás, cierto, está el consumismo galopante, uno

capaz de generar desde un engendro de cuento de hadas hasta un antihéroe que mate o reviva dragones, fantasmas y extraterrestres. La dialéctica que se muestra en estas redes puede acabar con la libertad de pensamiento de quien se envilece, también consigue obstruir la voluntad de millones de personas cuya racionalidad es una ruina por el siguiente motivo: otros piensan por él o ella. Dicen los que saben del consumismo que entre ofertas y demandas millones de personas están viviendo la preocupación por tener lo que el o la de enfrente ostenta, se comprometen con “la infértil competencia de la vanidad” y con lo otro, luchar en la vida por pagar cuentas de cosas insulsas y sin ningún beneficio. Entrar a una tienda departamental y ver en los exhibidores cientos de productos ordenados, todos invitando al consumo mediante colores, formas, presentaciones. Las opciones son muchas, pero las más simples son comprar lo indispensable o bien “endrogarse” con productos chatarra porque están en oferta y bien podrían llevarnos a decir: ¿Cuántas cosas hay en este lugar, que tal vez sirvan para algo, pero que no necesito?

Para un consumado consumidor es una oferta y el producto que se anuncia lo seduce; para otro, lo habitual es ignorar, considerar a esa promoción pura pedantería pueril.

En nuestro país, donde el surrealismo y la utopía están mezcladas, donde la burbuja del desempleo es enorme, donde nos impusimos como regla y costumbre y cargamos desde siempre el tatuaje y la sombra de la crisis económica, la pobreza, la miseria, los bajos salarios y los precios altos de todo, el consumismo es alarmante. Valga con decir que somos los campeones (primer lugar) en beber refresco y el número setenta y seis en el consumo de leche. Tal y como están las cosas, el consumismo puede llegar en un momento dado a ser considerado como el octavo pecado capital.